

dido los elementos de diversas partes de la costa asiática que entraron en América.

Según Hrdlicka, las primeras emigraciones a América no pueden ser anteriores al neolítico o, a lo más, al paleolítico más moderno de Europa, o sea que todo ello entra dentro del holoceno; lo cual, traducido en años, adoptando los cálculos más sensatos y modernos, nos da una fecha post quem de unos quince mil años. El mismo Hrdlicka propuso otra fecha aún más moderada, la de hace diez mil años tan sólo, y ambas fechas fueron muy aceptadas. Para Hrdlicka, existe otra razón para suponer tardío el poblamiento de América, y es su opinión de que Asia, por lo menos la parte nordeste, se pobló también en época ya avanzada.

A pesar de la unidad entre los americanos que esta escuela admitía como su principio básico, no llegaba hasta el punto de creer que la emigración se rea-

lizó de una vez. Por el contrario rece tender al reconocimiento de una diversidad no sólo en el origen, sino también en la llegada al Nuevo Mundo. citado ya la opinión de Hrdlicka, busca a los antecesores de los americanos entre las poblaciones de toda la costa oriental de Asia hasta las Filipinas y las islas de la Malasia. En cuanto a las capas de población, Hrdlicka admite las cuatro siguientes:

1ª. Capa dolicocefala, de la cual han derivado todos los dolicocefalos americanos (algonquinos, iroqueses, siux, shoshones y pima-aztecas en América del Norte, y representantes de la raza de Lagoa Santa, que llegan hasta el extremo meridional de América del Sur

2ª. Braquicefalos del tipo totopostec, repartidos por todo el continente.

3ª. Braquicefalos atapascos, de los cuales ya no se hallan más que en el norte de América, como corresponde a su origen más reciente, siendo sus representantes